

ALGUNOS ELEMENTOS DEL JARDIN PAYANES

ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ
Director del Instituto Botánico Nacional—Bogotá

Para conocer los elementos con que se forman los jardines en Popayán, ciudad que conserva muy pura la tradición colonial en cuanto a las especies y en cuanto a su disposición, vaya el botánico a un punto llamado Río Blanco, a unos siete kilómetros de la ciudad histórica, a la casa de las señoritas Bermeo Restrepo.

Una rampa empedrada une la carretera con la casa y conduce al corredor que está delante de ella. Una tiendecita de viveres, de objetos tejidos con paja y fique y de mil cosas indispensables en la vida de los campos; una salita con imágenes piadosas donde lo más interesante es una pequeña vitrina que guarda la imágen de la Inmaculada, en madera, con muchas flores artificiales, muchas cintas y encajes. Allí nos comenzaron a atender las señoritas Dolores e Isaura, personas benévolas, dedicadas al trabajo modesto, a la bondad y a las plantas. La primera es aficionada a la medicina; la segunda, a las flores. Su alma blanca contrasta con su traje negro que comúnmente visten en las antiguas ciudades del Cauca las personas de cierta edad. Doña Dolores, sentada muy en el borde de su silla de vaqueta nos explica su afición a los remedios caseros y nos habla de los indicios que vienen con sus dolencias y sus secretos médicos y cómo ella les remedia las unas y con maña les averigua los otros para emplearlos, divulgándolos, en bien de todos. Desde los mayores viene la tradición médica. Su madre y su abuelita, sobre todo, eran versadas en estas medicinas que Dios da; el abuelo López Restrepo, de Envigado, era médico. Además, llevan en la sangre "su gotica" de Caldas y esto en el Cauca es un derecho y una obligación con la Medicina.

Mientras me hablaba, yo me iba confirmando en muchas ideas que tengo publicadas, pero que aprendí más bien de la literatura europea. Este tipo de médicos populares merece más atención de parte de los botánicos y de los médicos. Los datos proporcionados por ellos piden una comprobación clínica que puede ser utilísima a la ciencia y a la industria nacionales y la práctica de esta medicina casera, la única de que disponen sectores extensos del país y de la sociedad, debe ser ayudada con obras muy detalladas, muy ilustradas, muy verificadas, y sobre todo con herbarios populares para las escuelas.

Doña Dolores me dice que la mayor parte de sus plantas medicinales les provienen de "lo frío". Consuelo para mí, que quiero poner en el Jardín Botá-

nico de Bogotá, al aire libre, una buena colección de botánica médica.

La primera planta que se me mostró me condujo a un engaño. Creí que era un *Podocarpus* y hallé ser una compuesta. La llaman "trecilla" y la emplean para hemorragias.

Semejante a ésta, pero rastrera, es el "ñuegato", diurético que, por la descripción, supe que es un *Lycopodium*, quizás el *Complanatum*.

La medicina botánica se dificulta mucho por la nomenclatura vulgar de las plantas, tan diversa en ese núcleo étnico heterogéneo de Popayán. Mi interlocutora me habla de una planta que según las regiones se llama "chupana", "chupadera", "hoja santa", "hoja de seda", "patinegra", "crestegallo", "zanquegallo" y, en Antioquia, "Santa María". Es distinta de la hoja de "Santa María" usada para estancar las heridas, de hojas verdes en el haz y lanosas, blancas en el envés (*Onoseris purpurea*) de flores moradas. Esta hoja de "Santa María" deshinchas con eficacia admirable. "Es la mejor antiflogística", decía doña Dolores. Después, al conocerla, hallé ser una *Stevia*, tal vez la *glutinosa* común en todos los climas del país. Aprendí que también se valen de la hoja de "Santa María" con flores amarillas (*Oxydon*), empleando la raíz contra las enfermedades venéreas.

Llaman "alfileres", como en el resto del país, al *Erodium moschatum*, pero hay otras especies de geraniáceas. Lo mismo el "árnica" empleada aquí, es el *Senecio formosus*, y el "guasgüín" es la *Baccharis* o *Mirochate*, como en Bogotá.

Sin salir del pradito que cae frente de su casa aprendí varios nombres vulgares y usos de plantas. El *Aggeratum conizoides* de flores azules y blancas es una gran medicina. El indio del Caquetá lo dice: "Fíjate, en lo que vas a dar la curarina, dá esta "yerba de chivo": para mordedura de víbora, para tos ferina y para diarrea". Al *Aggeratum* lo llaman en Antioquia "marrubio".

La verbena: *Verbena littoralis* es para la bilis y para toda fiebre; la "pacienga o masiquia" (*Bidens*) para todo lo bilioso.

Hay otra planta, también verbenácea, que tengo ya recolectada en el Herbario Nacional, que es un "primor" para hemostático y disolvente de golpes. La llaman "murupacha chiquita" y "yerba de chucha", por su olor. Sirve también para la pulmonía.

La salvia azul de Popayán, parecida a la *S. palae-*

folia o mastranto de Bogotá, pero que difiere de ésta en que aquélla sí la comen las vacas; se llama "panderera" por los indios y "magan-capa". Sirve así al uso humano como al veterinario.

La "cargadita", nombre casi internacional de la *Zornia diphylla*, es empleada aquí contra las enfermedades venéreas. Junto a ella encontramos el "anisillo" (*Tagetes pusilla*) que se usa en Popayán para falsificar el anís; la "sarpoleta", "romerillo" o "verbenita" *Polygala* que usan contra el paludismo; la valeriana que, en todas sus partes, cura los nervios y las fiebres; la *Browalia* americana para las fiebres; el "venadillo", que es picante y se usa en pomada para el carate, y el "té de la tierra", llamado en otras partes "escobo" y "paraguay": *Scoparia dulcis*, que cura las fiebres administrándolo con tamarindo.

Allí crecen también el "bledo" para lavados; los berros, que hechos polvo se dan en los alimentos a los tísicos; la *Altermanthera Williamsii*, que en agua de canela suelta el zumito para las hemorragias y las fiebres; el "chinchimall" (*Hypericum*) para la disentería y para lavar úlceras y el *Spilanthus* o "botoncillo", tan bueno para el hígado.

Cosa extraña: entre las dichas plantas medicinales crece en abundancia la "moradita" *Chuphea* sp., tan popular en Bogotá como ninguna otra planta medicinal y que en Popayán no es conocida como medicinal.

Entramos al jardín: sencillo, modesto, pero rico de especies de particular interés para mí. En él hay muchos elementos exóticos, pero muchos también nativos traídos de los montes cercanos y del Valle del Cauca.

Ante todo, vimos algunas plantas medicinales: la "pitahaya" para los pulmones; la *Peperomia* de diversas especies para las fiebres; la "doradita", que en Cundinamarca llaman "calagnala" (*Polypodium percussum*) de la cual hacen cocimiento y lo administran con crémor para las dolencias del bazo, lo mismo de la "lengua de ciervo" (*Acrosticum*) para curar a los que esputan sangre. Allí crecía también la *Linaria*, para la hidropesía; el "culantro de burro" (*Eryngium fatidum*) para la ictericia, también con crémor; la *Tigridia pavonia*, que es maravilla como pectoral; el lirio *Iris*, para hacer con harina cataplasmas maturativas, la manzanilla, la caléndula, y, por último, la azucena que emplean en los partos difíciles.

Sin duda que esta última aplicación y algunas de las anteriores son extrañas a los médicos, y no tienen visos de fundamento experimental. Pero en el estado actual de nuestros conocimientos, tan temerario es admitir como negar, y tal vez lo más arriesgado sea negar por sistema. Si en vez de estudiar la eficacia de las drogas patentadas, con lo cual no hacemos sino repetir mal los ensayos del inventor europeo, estudiáramos lo nuestro, que está intacto,

pondríamos sin duda las bases para la ciencia y la farmacopea colombianas.

Después de las plantas medicinales, pasamos a las flores, cuya dueña es doña Isaura. Con cariño nimio, con verdadera feminidad, ella busca el ambiente de cada mata. Las ha traído de todas partes, de las ciudades y de los montes. Son el encargo a los amigos, el pago de servicios hechos, a los que no puedan pagar de otro modo. Así se han formado todos los jardines payaneses. Pero en ninguno hemos encontrado tantos elementos florísticos como en este de la casa de Río Blanco.

Está enmarcado por unos naranjos que en marzo se hallan cargados de frutas. Estos árboles forman rincones amables y dan espesa sombra, a la cual se han instalado las barbacoas y las canastas con orquídeas. Estas son, principalmente, la *Mittonia Roetzlii*, llamada "reina" en su forma pintada de cárdeno amarillo, y la que sólo tiene un centro de este color; luego vienen los odontoglossos, la *trichopilia*, diversos *oncidium*, la *Stanhope quadricornis*, la "caucana" (*Cynoches*) y, sobre todo, la *Catleya*, la flor nacional. Abundan aquí la *C. Trianae* y la *C. chocoensis*. En un árbol alto crece vigorosa una *Stanhopea* que me dijeron tiene flores verdes. No estaba tan alta que no la alcanzaran una escalera y una vara, y así pude obtener un par de bulbos para el Jardín Botánico de Bogotá.

Las plantas del jardín crecen en el suelo, en cajones, en vasijas ya inútiles para otros servicios, en los troncos, entre las piedras y, flor por amor, pagan todas los cuidados que reciben.

La "corona de Cristo" (*Euphorbia splendens*); una amarillidácea nativa llamada "vida del hombre"; la flor de lis; la batatilla trepadora, el júpiter o estromelia (*Lagerstramia*); el lirio de lo frío, rosado y aromático, que crece sin exigencias; el espárrago; los geranios (*Pelargonium*) de todos colores; la azucena del Cauca o "reina del Caquetá" (*Eucharis grandiflora*); la "copa de oro" (*Allamanda cathartica*); la "bellísima" (*Polygonum leptopus*); los "buganviles" de vivo colorido; el granado; los cactus y filocactus; la *Thumbergia alata*; la gitana *coleus*; las gloxinias; los rosales; las palmitas; los guajos y la zebrina. Enmarcándolo todo, crece el guayacán de Popayán, lindo y útil árbol maderero: *Lafloensia speciosa*.

Una mariposa de alas azules enreda el hilo de su vida en todas estas flores como diciendo que sí hay objeto en la observación de todos estos pequeños detalles que uno recoge al vuelo en las páginas de su cartera.

Ellos son una manifestación del arte más popular y el reflejo más auténtico de un pueblo. Si Popayán tiene rincones pintorescos, inolvidables, si sus tejados, sus cúpulas, sus arcos son inagotables en aspectos artísticos, su flora también es riquísima para el estudio artístico, histórico, botánico y agrícola.